



Fraser Venter

Candidato a Obispo

Hola, mi nombre es Fraser Venter y sirvo a la Iglesia Metodista Libre como Catalizador Estratégico para la Justicia Impulsada por el Amor. El anhelo de mi corazón en este rol es animar a la iglesia ML, a nuestras conferencias y a nuestros líderes, tanto a nivel nacional como global, a comprender y reflejar el corazón de Dios por la justicia. Me entusiasma celebrar nuestros esfuerzos y motivar acciones futuras y, por supuesto, ayudar a guiar a quienes puedan estar inclinándose hacia espacios donde no deberían. Anteriormente también fui Co-Superintendente en el sur de California, y he servido tanto como laico como pastor en congregaciones diversas, multilingües y multiculturales de todo tipo y de distintos tamaños.

Me pidieron que hablara sobre mi llamado, y siento que he llegado a un punto donde mi llamado se vive más de lo que se busca. Antes se trataba de lo que debía lograrse para demostrar que tenía un llamado, pero ahora se trata más del quién que del qué y el cómo: a quién sirvo, cómo obedezco y cómo amo con gracia, practicando la justicia y permaneciendo obediente.

Creí en un hogar birracial en Ontario, Canadá. Así que, si de vez en cuando escuchan un “eh”, esa es la razón. También pasé un corto tiempo en Providence, Rhode Island. Luego nos mudamos a California, al sur de California, cuando yo era adolescente. Nuestra familia experimentó tanto privilegio como pobreza, y vivimos todas las tensiones de ser una familia birracial y multicultural. Pero, por supuesto, a través de todos esos desafíos, que fueron muy formativos, el evento más transformador para nosotros fue cuando todos vinimos a Cristo. Fue como una experiencia en efecto dominó, y estoy muy agradecido de que eso nos haya sucedido.

Por supuesto, me casé con Jo Anne hace 33 años, diciendo que me casé con alguien mejor que yo, y sigue siendo una verdad hasta hoy. Somos los orgullosos padres de cuatro hijos adultos, dos por nacimiento y dos por amor. Y recientemente me convertí en abuelo de mis increíbles nietos, Gabriel y Emmanuel. Ellos llenan mi corazón de alegría, vacían mi billetera con gastos y me dan un propósito renovado para vivir un legado semejante al de Cristo, no solo por causa de Jesús, sino también por ellos y por la próxima generación.

¿Mi formación académica? Obtuve un título en SDSU en Investigación Psicológica y Administración, y provengo de una familia de pioneros y personas del mundo empresarial.

Así que inicialmente iba a seguir una carrera en los negocios, lo cual hice al salir de la universidad. Luego planeaba ingresar a estudios de posgrado para seguir un programa de derecho y psicología.

Durante toda mi vida vi a mis padres modelar el cuidado por los marginados, la generosidad y la defensa de quienes no tienen voz. Por eso pensé que un título en derecho sería mi mejor vocación y la mejor manera de contribuir y ayudar, lo cual explica mi amor por la justicia.

Sin embargo, el plan de Dios cambió mi camino hacia el ministerio pastoral. Dejé el mundo empresarial para dedicarme al pastorado, y luego obtuve mi maestría y doctorado en el Seminario Azusa Pacific. Más recientemente completé una maestría en Justicia y Defensa en el Seminario Fuller. También soy facilitador y formador certificado en diversas áreas, como la inteligencia cultural. Además, realizo mentoría de liderazgo y sirvo en varias juntas relacionadas con la justicia, incluyendo nuestro Fondo Caritativo de Donaciones de la Iglesia Metodista Libre.

¿Qué “ojos nuevos” tengo para la IML? A lo largo de los años he observado y trabajado con distintas etapas de nuestra Junta de Obispos, tanto como superintendente como en mi rol actual. Esto me ha dado una perspectiva única de nuestra familia, tanto a nivel nacional como global, desde adentro hacia afuera y desde afuera hacia adentro. He podido interactuar con muchos dentro de nuestra denominación y ver sus anhelos, pérdidas, éxitos, alegrías y tristezas en distintos contextos regionales. Son diferentes, amados, y deben ser reconocidos y honrados.

Este es un gran momento para que, como iglesia, volvamos a imaginar el plan de Dios para nosotros. Creo que el Camino Metodista Libre nos ayuda a hacerlo: nos une y despierta nueva esperanza y fruto. Tal vez sea un poco parcial, pero realmente creo que está funcionando.

La idea de las nuevas redes de conferencias puede expandir nuestras ideas ministeriales, fortalecer nuestros recursos, ayudarnos a compartir visión y conectividad.

También añadiría que comprender nuestra asociación global en esta próxima etapa nos ayudará de muchas maneras. La Iglesia Metodista Libre en todo el mundo tiene mucho que enseñarnos aquí en Estados Unidos, y estoy muy agradecido por esa colaboración continua.

Debemos recordar, amigos, que como Metodistas Libres hacemos nuestro mejor trabajo cuando abordamos nuestra cultura y sus anhelos y pérdidas. Somos un pueblo santo que cuida la piedad y la presencia profética en nuestras comunidades, mostrando celo por amar a las personas en el Reino en lugar de ignorarlas.

Como “extranjeros residentes”, como dice la Escritura, prosperamos al ser santos y diferentes, y el mundo está buscando lo santo y lo diferente. Realmente lo creo.

¿Y si en este momento la Iglesia Metodista Libre cambiara su testimonio y su voz, pasando de lo que estamos en contra a quién y qué estamos a favor; de la selectividad y las opiniones a la presencia real, el testimonio del evangelio, la escucha y la empatía? Nuestro nombre, Metodista Libre, refleja nuestro compromiso con la libertad de todas las personas y con levantar a los marginados, incluso las voces marginadas dentro de nuestra propia iglesia, que desean servir y liderar con excelencia. Necesitamos escuchar, aprender y abrir caminos para que estos líderes excepcionales del presente y de la próxima generación – nuestros líderes BIPOC y nuestras líderes mujeres— infundan ahora su voz en nuestras juntas y conferencias. Su voz nos hará mejores.

Vivimos tiempos de ansiedad, que generan polarización, desconfianza y miedo. El miedo es probablemente el principal ataque espiritual que veo. Cuando lo dejamos crecer sin control, conduce a la deshumanización y a tratar al otro como ajeno, olvidando la imagen de Dios (Imago Dei). Pero Cristo y la iglesia de Dios son la respuesta, ¿verdad, amados? Un testimonio de amor perfecto que expulsa el miedo y reconcilia a todos con Él.

Creo que entramos en una nueva etapa donde nuestra identidad Metodista Libre en Cristo simboliza las libertades que las comunidades buscan, la unidad que las personas anhelan, y la paz y esperanza que necesitan en Cristo.

Nuestro énfasis en la santidad es una distinción clave: acogedora y desafiante, purificadora y amorosa, pero abrazando y siendo parte de las personas a quienes somos llamados a servir y amar. Howard Thurman escribió una vez: “No preguntes qué necesita el mundo. Preguntar qué te hace cobrar vida y hazlo.” Que volvamos con entusiasmo a eso: discipulado y multiplicación, evangelismo, actos de justicia y compasión, presencia profética y testimonio inspirado. Esa es nuestra singularidad, amados, y creo que gana corazones para Cristo. Trae shalom a las comunidades. Da testimonio de la justicia bíblica, la compasión y la salvación de la manera correcta. Y es el cumplimiento de lo que Dios desea, ahora y todavía no plenamente.

Finalmente, me pidieron qué Escrituras guían mi vida y mi camino, y quizá también a nuestra iglesia. Mi versículo de vida es Filipenses 2:3: “No hagan nada por ambición egoísta ni por vanagloria, sino con humildad, considerando a los demás como superiores a ustedes mismos.” Realmente lo creo. Creo que la humildad nos libera del amor propio desordenado, del orgullo, del miedo, de la avaricia y la arrogancia, y nos convierte en agentes de reconciliación, esperanza y sanidad, demostrando lo que Dios puede hacer en medio del quebranto y por medio del amor.

Oro con frecuencia por nuestra iglesia con Efesios 3, una poderosa oración donde Pablo dice que podamos comprender lo que Dios nos ha dado y su amor que sobrepasa todo lo que podemos imaginar o pensar. Aquel que actúa con poder en nosotros, que continúe haciendo mucho más abundantemente de lo que pedimos o imaginamos.

Y debo creer que eso es cierto para nosotros como Metodistas Libres. Creámosle al Dios que tiene una gran imaginación para traer gloria a la iglesia por los siglos de los siglos. Creo que este es el tipo de amor que triunfa sobre mi necesidad de tener razón. O como dijo Tomás de Aquino: “Señor, en mi celo por el amor y por la verdad, no me dejes olvidar la verdad acerca del amor.”

Finalmente, diría esto, como Henri Nouwen me recuerda a menudo: ¿Serán los líderes del futuro verdaderamente hombres y mujeres de Dios, con un ardiente deseo de habitar en la presencia de Dios, escuchar su voz, contemplar su belleza, tocar su Palabra encarnada y saborear plenamente su bondad infinita?

Esa es mi esperanza, mi visión y mi sueño para nuestras iglesias locales, conferencias y denominación: que al hacerlo sigamos llevando plenitud al mundo amando a Dios, amando a las personas y multiplicando seguidores de Jesús.

Estoy animado, y oro para que ustedes también lo estén: esta es una temporada para que la Iglesia Metodista Libre haga una gran obra, y Dios tiene lugares y propósitos para nosotros en un tiempo como este, para ver la reconciliación de Cristo traer paz, esperanza y restauración. Y creo eso para nosotros en esta temporada como Metodistas Libres.

Amén.